

Construye con las personas correctas

Un tema principal en Pillars es el liderazgo. Estás llamado a ser un líder, lo que significa que estarás relacionándote con personas. Es muy importante, como líder, que construyas con las personas correctas. No estás llamado a construir con todos, sino con las personas correctas. Pero aquí hay algo importante que debes recordar: no encuentras a esas personas correctas, las formas. Esa es tu responsabilidad. De eso se trata el liderazgo: de formar personas para que sean las adecuadas para construir juntos en el ministerio.

Hay una imagen que se nos da en el Antiguo Testamento sobre las características y los rasgos de las personas correctas con quienes construimos, y nuestra responsabilidad de formar a nuestro equipo para que sean ese tipo de personas. Es una imagen que se nos presenta en la historia de Gedeón.

En la historia de Gedeón, el enfoque casi siempre está en Gedeón, pero por los próximos minutos quiero que te enfoques en el ejército de Gedeón. No en Gedeón mismo, sino en los 300 hombres que formaban parte de su ejército y el proceso por el cual Dios los guió a él y a estos hombres para que fueran las personas correctas con las cuales Gedeón serviría, trabajaría y lucharía.

Cuando observas al ejército de Gedeón, notas que hay cuatro rasgos en estos hombres. Son estos cuatro rasgos los que creo que debemos cultivar en nuestra gente para que sean las personas correctas con quienes construir.

1. Responsabilidad

El primer rasgo es que esos 300 eran muy responsables. La historia de Gedeón dice que había un ejército enemigo que iba a atacarlos, y debían pelear contra ese ejército. Así que se hace un llamado a todos los hombres para pelear. Decenas de miles se presentan, pero la gran mayoría se va por miedo. El miedo los detiene. Y sin embargo, los que se quedan tienen un sentido de responsabilidad respecto a lo que Dios los está llamando a hacer.

Hay personas en nuestro mundo, en nuestros ministerios, que a veces se ven detenidas por el miedo. El miedo les impide asumir la responsabilidad y el papel que Dios quiere que jueguen como parte de nuestro equipo. Como los miles que abandonaron a Gedeón, personas en nuestros ministerios también se van, pero no físicamente, sino porque no asumen la responsabilidad.

Harán el trabajo que se les pida, pero no asumirán la responsabilidad de ese trabajo.

Parte de tu responsabilidad como líder al formar a las personas correctas es cambiar a las personas de simplemente apoyarte a ti y a tu visión, a ser responsables de esa visión. Y eso se logra cuando los conectas, no al programa ni siquiera al ministerio, sino de corazón con las personas que estás alcanzando.

Muchas veces, como líderes, reclutamos personas visualizándolas en torno a nuestra institución o programa. Queremos que se vuelvan leales a nuestro programa o institución. Pero lo que necesitamos es que tengan compasión por las personas que estamos alcanzando.

Jesús no tuvo miedo cuando fue a la cruz. No dudó, no huyó como muchos de los hombres en la

historia de Gedeón. Fue porque estaba conectado con las personas a quienes alcanzaba mediante la cruz.

Como líder, tu responsabilidad principal para formar personas responsables es conectarlas con las personas.

Imagina que camino junto a un río caudaloso, y mi hija cae en él. No dudaría ni un momento en lanzarme para salvarla. El miedo desaparecería. No pensaría en mi vida porque es mi hija quien está en peligro. Pero si en vez de mi hija fuera el perro de mi hija, dudaría. Evaluaría: ¿vale la pena arriesgar mi vida por un perro?

Es mi conexión, mi amor por mi hija, lo que elimina el miedo.

Tu responsabilidad como líder es formar a tu gente para que estén conectados con las personas.

Muchas veces nos frustramos porque la gente no es lo suficientemente leal o responsable. Pero no hemos hecho bien nuestro trabajo porque intentamos que sean leales a una institución, no a las personas.

Si se sienten conectados, harán ese cambio de simplemente apoyar a asumir responsabilidad.

2. Discernimiento

El ejército de Gedeón tiene una segunda característica: eran increíblemente discernidores. En la historia, Dios le pide a Gedeón que les haga una prueba para identificar quiénes deben estar en el ejército. Y la prueba es cómo beben agua. Los que bajan la cabeza y beben sin mirar no son aptos. Pero los que recogen el agua con las manos, permanecen atentos. El discernimiento es el rasgo que necesitamos formar en quienes construirán con nosotros.

Muchos en nuestros equipos están muy ocupados, y celebramos eso. Pero deberíamos cambiar un poco y enfocarnos más en que sean conscientes de lo que Dios está haciendo. Si están conscientes espiritualmente, podrán fluir mucho mejor.

¿Cómo formas este rasgo en tus personas? Deben tener discernimiento en dos áreas: primero de sí mismos. Deben ser conscientes de su identidad, debilidades, orgullo, inseguridades. El mayor rasgo de liderazgo no es fe, ni visión, ni valor. Es la autoconciencia.

Cuando sabes quién eres en Cristo, estás en posición de ser usado.

Debes guiarlos a momentos de reflexión honesta: ¿cómo están?, ¿qué piensan?, ¿qué sienten? Esto posiciona mejor a las personas para construir con ellas.

La segunda parte es ser conscientes de otros: ¿están atentos a las personas a las que sirven? ¿Pueden leer el ambiente? ¿Pueden entender lo que está pasando? ¿Pueden responder?

Antes de servir, reúnanse a orar, a hablar: "Estemos atentos a cómo están los niños", por ejemplo. Luego de la actividad, pregunten: "¿Qué percibiste? ¿Qué discerniste?"

3. Fe

La tercera característica del ejército de Gedeón es la fe. Dios no les dio grandes armas. Solo una antorcha, una vasija de barro, y cuernos. Nada suficiente para vencer al enemigo. Pero Dios quería la gloria. Y estos hombres tuvieron que confiar.

Como líderes, muchas veces buscamos fidelidad. Pero Gedeón no solo necesitaba hombres fieles, necesitaba hombres llenos de fe.

Tú formarás a las personas correctas cuando tengan fe, y es tu trabajo llevarlas a ese lugar.

Jeremías 17:7-8 lo ilustra: “Bendito el hombre que confía en el Señor y pone su confianza en él... será como árbol plantado junto al agua”. Tendrá seguridad, fruto, incluso en medio de sequías. Cuando los líderes tienen fe, serán constantes, aun en dificultad.

¿Cómo llevas a la gente de ser fiel a ser llena de fe? Involúcralos en crear el ministerio. No solo sirviendo. Si solo sirven como voluntarios, no tienen propiedad ni responsabilidad ni fe.

Cuando ayudan a crear, deben confiar en Dios. Necesitan lo que llamo una “santa incomodidad”. Donde estén un poco nerviosos, donde Dios tenga que manifestarse. Allí es donde se forma la fe.

4. Unidad

La última característica es la unidad. Dice que cuando el ejército estaba listo, cada hombre se mantuvo en su lugar. 300 individuos convertidos en un solo ejército. No muchos, sino uno solo.

Como líderes, muchas veces queremos más y más personas. Medimos el éxito por cantidad. Pero Dios redujo de 32,000 a 300. Y esos 300 se volvieron uno. La unidad es crítica. Cuando no hay unidad, el ministerio se rompe.

La unidad tiene dos dimensiones: unidad espiritual (el espíritu del reino: somos uno en Cristo), y alineación (unidad dentro de tu equipo para tu propósito).

Como líder, debes llevar a tu gente a la alineación: que entiendan su rol, cómo encajan, cómo trabajan juntos. Allí hay unidad de propósito, como el ejército de Gedeón.

Responsabilidad, discernimiento, fe, unidad^[1] Esas son las personas correctas con las que construir. Pero tu trabajo como líder es formarlas para que lleguen a tener esos rasgos.

Esos rasgos me recuerdan a Jesús: fue responsable y asumió la misión. Tuvo discernimiento. Tuvo fe en el Padre. Y trajo unidad mediante su gloria.

Deja que estos rasgos definan tu liderazgo, no solo deseándolos, sino intencionalmente guiando a tu gente a desarrollarlos, y entonces tendrás a las personas correctas para construir.